

Σώφρων Ἐ μῶρος EN EURÍPIDES. SOBRE NORMA Y USO EN EL LÉXICO ¹

Juan Antonio López Férez
UNED

1. Es bien sabido que los grandes creadores de lengua rompen deliberadamente la norma del género literario y de la época en que escriben, utilizando en el grado más alto posible las diferentes libertades que les ofrece el sistema en los diversos niveles lingüísticos: fonético, morfológico, sintáctico, léxico.

Sincrónicamente, es decir, en un momento dado de su historia, cada vocablo suele tener un significado normal, central, comúnmente aceptado, y otros significados laterales, latentes o secundarios, posibles desde el punto de vista del sistema.

Lo relevante, lo innovador de un escritor en el terreno del léxico, es el uso, o sea, la aplicación concreta del sistema, el desvío respecto de la norma, y, a veces, la creación de una norma nueva.

2. Nos hemos fijado especialmente en los dos términos del título de nuestro artículo contrastándolos con el vocabulario del propio Eurípides y de otros autores contemporáneos, dentro de un enfoque eminentemente sincrónico, sin olvidar el plano diacrónico.

Efectivamente, al estudiar el sistema funcional del léxico de una lengua cabe insistir en la realización del mismo en un momento y autor concretos. En nuestro caso, nos interesamos por el ático del siglo V a.C., y, para ser más exactos, por el de la segunda mitad de tal centuria.

¹ Los puntos esenciales de este trabajo fueron leídos como comunicación en el XVI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Madrid, 16-19 de diciembre de 1986.

La diacronía, en verdad, es fundamental para comprender con la mayor exactitud posible la norma y el uso del léxico. Ello es especialmente evidente en poesía, y más aún en la tragedia ática, género cultivado por Eurípides. La tragedia griega abunda en recurrencias de temas y motivos literarios de la poesía griega anterior; pero también en el léxico debe mucho a sus precedentes literarios encabezados por Homero. Los oyentes de las tragedias griegas estaban acostumbrados a escuchar todos los años la recitación de los poemas homéricos, amén de otros certámenes poéticos de varia índole.

Al estudiar el léxico de la tragedia griega no podemos olvidar las resonancias y juegos léxicos respecto de toda la tradición literaria que arranca precisamente desde Homero. Por todo ello el *corpus* que hemos manejado para precisar el léxico de Eurípides es bastante extenso: en primer lugar, claro está, examinamos el vocabulario de Eurípides y de sus contemporáneos; después, el de los autores griegos precedentes. Los diccionarios al uso, los léxicos, índices y concordancias nos han prestado extraordinaria ayuda; luego, la comprobación directa de cada pasaje, la consulta detenida de las mejores ediciones y comentarios, el manejo de los escolios, nos ofrecieron nuevas luces y perspectivas.

3. Empecemos por *σώφρων*². Ya en Homero encontramos una estrecha relación entre tal palabra y el término *αἰδώς*, es decir, la vergüenza, el pundonor y respeto. En el primer ejemplo que nos es dado leer, Apolo le dice a Posidón que no sería sensato que combatiera contra él por causa de los míseros mortales, pues... «por respeto» no quería llegar a las manos con su tío (Posidón era hermano de Zeus, y, por tanto, tío de Apolo) (*Il.* XXI 462-464).

En el fondo, con *σώφρων* se indica una actitud que implica renuncia, reserva, limitación, por lo que se establece una clara diferencia respecto a la insolencia y desmesura (*ὑβρις*). Tiene gran interés para nosotros la forma homérica *σαόφρων*, es decir, «el que tiene sanas las mientes» (*Od* IV 158; *h. Bacch.* 49). Así sucede también con el sustantivo correspondiente (*σαοφροσύνη*) que aparece sólo en la *Odisea* (*Od.* XXIII 13 y 30).

En los Líricos *σώφρων* es el individuo intelectualmente sano que guarda el comportamiento adecuado hacia los dioses y los hombres. Se-

² Para este término véanse las aportaciones de: G. Friedrich, *Σωφροσύνη*, en *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, ed. G. Kittel, trad. italiana, Brescia, 1981, columnas 795-818; G. J. de Vries, «*Sôphrosynê* en grec classique», *Mnemosyne* 11, 1943, págs. 81-101; H. F. North, «A period of opposition to *sôphrosynê* in Greek Thought», *TPPhA* 78, 1947, págs. 1-17; A. Kollmann, «*Sophrosyne*», *WS* 59, 1941, págs. 12-34.

gún Píndaro, es σῶφρων quien reconoce la superioridad de los dioses en un deseo consciente de evitar toda desmesura (*P.* III 63).

Entre los Presocráticos la σωφροσύνη es un concepto importante, especialmente en los fragmentos de Demócrito (B 208, 211, 291, 294). Gracias a ella se soporta fácilmente la pobreza; los ignorantes aprenden a cultivarla a fuerza de desgracias (B 54). Es del todo significativo un fragmento de Epicarmo en donde leemos que «la virtud propia de la mujer prudente (σώφρονος) es no cometer injusticia contra el hombre con quien vive» (B 35).

Por otra parte, Teognis nos ilustra en grado suficiente acerca de la importancia de la pareja σῶφρων-σωφροσύνη en el comportamiento aristocrático (Vv. 431, 453, 483, 497, 665, 701, 754, 756). En general, el «sensato» y «cuerdo» es el aristócrata que posee la perfección como virtud heredada, de nacimiento. En este punto, Teognis coincide plenamente con Píndaro. Los sofistas más avanzados y los seguidores de los postulados socráticos impugnaron repetidas veces tales tesis aristocráticas e hicieron ver que la virtud era enseñable.

Para Esquilo, tales vocablos tienen un fuerte valor moral, ético, correspondiente al comportamiento. El adjetivo y el sustantivo junto con el verbo y adverbio correspondientes constituyen una familia que aparece, al menos, en 18 secuencias. Σῶφρων es quien respecto a los dioses y hombres observa los justos límites. Pero aparte de ese uso general, hallamos un par de ejemplos en que el adjetivo y el verbo pertinente hacen referencia al comportamiento sexual, concretamente al del sexo femenino. Así, Electra suplica «ser mucho más casta (σωφρονέστερον) que su madre» (*Ch.* 140). Por su lado, Dánao aconseja a sus hijas diciéndoles que prefieran el ser honestas (τὸ σωφρονεῖν) antes que la vida (*Supp.* 1013).

Sófocles aprovecha la tradición literaria, pero advertimos que en él σῶφρων pertenece casi exclusivamente al terreno intelectual, designando a la persona «sabia», «sensata» por sus pensamientos o actitudes, más que por sus obras. Encontramos en él 16 secuencias de la familia que nos ocupa: 7 el adjetivo, 8 el verbo, 1 el adverbio. Cada vez nos alejamos más de la actitud ética. El verbo correspondiente (σωφρονέω) lo tenemos 6 veces equivaliendo a «ser sensato» y 2 con el significado puro y simple de «saber» (*Ph.* 1259; *Aj.* 1259).

Hasta 29 veces encontramos nuestros vocablos en Aristófanes. En algunas secuencias el adjetivo alude a la actitud moderada, «casta», en el plano sexual, pero sin poner demasiado énfasis en ello ni ofrecernos un contexto suficiente y relevante que nos permita extraer conclusiones generales (*Nu.* 529, 537, 1060, 1067, 1071).

En Heródoto tenemos tal familia en 7 casos, uno de ellos referido al comportamiento moral (VII 15,1). En cambio, Tucídides ofrece 43 ejemplos de los vocablos que estudiamos, claro indicio de la importan-

cia que tales conceptos ocupan en su obra. Además, es relevante que sólo 3 de ellos aparezcan en la narración; los restantes los encontramos en discursos. Tucídides coincide con Eurípides en el uso de σωφροσύνη y de σωφρονίζω, que no los encontramos, en cambio, en los otros trágicos.

Para Tucídides, la σωφροσύνη viene a ser la conciencia de los límites humanos y la moderación en la conducta (I 84; III 37; V 100; 101; VI 78). En él hallamos 5 ejemplos de τὸ σῶφρον (I 37,2; III 82,4; V 111,2; VI 29,2; III 62,3). La sustantivación del neutro es uso corriente también en Eurípides, donde nos tropezamos con él al menos en 9 secuencias: *Andr.* 346, 365; *Hipp.* 431, 1007, etc. De los otros trágicos sólo lo registra Sófocles en una sola ocasión (*Fr.* 683 Radt).

Es relevante e importantísima para nosotros la precisión que el historiador de la guerra del Peloponeso nos da sobre la σωφροσύνη. Dice que αἰδῶς σωφροσύνης πλεῖστον μετέχει (I 84,3), es decir, «la vergüenza es el componente más importante de la moderación». En tal contexto venimos a recoger la línea iniciada por Homero, o sea, la interrelación existente entre «moderación» y «vergüenza».

La familia que venimos estudiando es en Tucídides mucho más importante y viva que en Jenofonte, Andócides (10 usos), Lisias (16) y Antifonte (5).

Posteriormente, en el siglo IV a.C. la σωφροσύνη ocupará un lugar clave en la obra de Platón (*R.* IV, 427 d-434 c), donde sirve para poner de acuerdo a las tres clases de ciudadanos.

4. En Eurípides hallamos en 112 ocasiones los términos que estudiamos en primer lugar, es decir, σῶφρων y sus derivados³. Con ello se multiplica por 6 el número que encontramos en cada uno de los otros dos trágicos, lo que indica a todas luces el vivo interés de nuestro poeta por tal concepto.

En la mayoría de casos nos las habemos con ejemplos acordes con la tradición, lo que podríamos llamar valores neutros. Otras veces nos topamos con casos difíciles de definir y precisar, pues se nos muestran en contextos fragmentarios o insuficientes. Pero otros ejemplos están plenamente caracterizados por referirse al comportamiento en el terreno sexual. Tales secuencias son las que en fin de cuentas nos interesan.

Antes de Eurípides, sólo Esquilo, y de forma harto concisa y breve, como de pasada, nos ofrece algo parecido en las dos ocasiones en que hemos reparado. Frente a la tradición léxica, nuestro autor aporta alto

³ Es interesante, pero se reduce sólo a una tragedia, el artículo de P. N. Boulter, «Sophia and sophrosyne in Euripides' *Andromache*», *Phoenix* 20, 1966, pp. 51-58.

número de innovaciones semánticas, algunas de ellas realmente audaces y sorprendentes, habida cuenta del género literario en que aparecen.

Es bien sabido que en la Tragedia no eran pertinentes las alusiones referentes a la actividad y comportamiento sexuales, especialmente en los casos considerados como anómalos o divergentes de las pautas establecidas. Eurípides, empero, aborda y lleva a la escena numerosos temas y motivos eróticos silenciados escrupulosamente por los otros trágicos, y de los que hallamos cumplidas referencias en la Comedia y en el Drama satírico.

5. Comencemos por *Hipólito*.

a) *Hipp.* 80:

...ἀλλ' ἀκήρατον
μέλισσα λειμῶν ἠρινὴ διέρχεται
Αἰδῶς δὲ ποταμίαισι κηπεύει δρόσοις
ῥοοῖς διδακτὸν μηδέν, ἀλλ' ἐν τῇ φύσει
τὸ σωφρονεῖν εἴληχεν ἐς τὰ πάνθ' ὁμῶς
τούτοις δρέπεσθαι, τοῖς κακοῖσι δ' οὐ θέμις.

Nos habla el protagonista que lleva, en honor de Artemis, una corona de flores cogida de un prado intacto... «La primavera abeja recorre el prado intacto. Pudor lo cuida con rocíos fluviales. Los que nada han aprendido, sino que obtuvieron de nacimiento la suerte de ser virtuosos en todo de idéntico modo, pueden coger sus frutos, pero no les es lícito a los malos».

Vemos que τὸ σωφρονεῖν recibe en este contexto una serie de connotaciones y semas que lo van a definir ya en toda esta tragedia. Recordemos, de pasada, que en Eurípides σῶφρον, σωφρονεῖν aparecen muchísimo más que σωφροσύνη, que sólo la tenemos en 5 ocasiones, por causa de su estructura métrica: forma un coriambo (-vv-), estructura que no era pertinente en el ritmo yámbico.

1. En nuestro texto, la naturaleza (φύσις) aparece como la única fuente de virtud. Esa teoría era lugar común en el pensamiento aristocrático, encarnado aquí por Hipólito (Véase, por ejemplo, Píndaro, *O.* X 100 ss). Tal pensamiento está en abierta oposición respecto a quienes en los años en que nuestra obra fue representada (428 a.C.) veían en la enseñanza, aprendizaje y esfuerzo personal la vía de acceso para alcanzar la condición de

virtuoso. Así obraban los sofistas de primera hora, como bien hallamos reflejado en otros contextos euripideos.

2. Quien es virtuoso lo es en todo y de la misma forma absoluta.
3. La vergüenza (αἰδώς) es ingrediente básico del σωφρονεῖν.
4. La condición de «no tocado», «puro» (ἀκήρατος) aparece en dos ocasiones de forma relevante y significativa (vv. 73 y 76). Aquí sirve para designar al «prado», pero más adelante servirá para definir a Hipólito.

En resumidas cuentas, Hipólito reclama para sí la σωφροσύνη como virtud típica y definidora de su vivir y su carácter; pero no sólo eso, sino que, además, rechaza sin tapujos a quienes no son como él, a saber, a los no consagrados a Artemis. La insistencia del protagonista en su pureza moral a lo largo de toda la obra sería, si duda, un motivo harto sorprendente y extraño para los atenienses del momento. La arrogancia y menosprecio del héroe ante quienes no son como él, los que siguen los dictados e imperios de la diosa Afrodita, serán los factores decisivos de su ruina.

b) *Hipp.* 949: σὺ σώφρων καὶ κακῶν ἀκήρατος.

Habla Teseo a su hijo Hipólito criticándole su pretensión de tener trato con los dioses a fuer de hombre excelente: «¿Tú, casto y sin mezcla de maldad?». En tal secuencia advertimos que ἀκήρατος apunta claramente a Hipólito.

c) *Hipp.* 995:

οὐκ ἔνεστ' ἀνηρ ἔμοῦ,
οὐδ' ἦν σὺ μὴ φῆς, σωφρονέστερος γεγ'ώς.

Hipólito replica a su padre, defendiéndose contra la acusación de adulterio que cae sobre él y poniendo por testigos a la luz y la tierra, diciendo así: «No existe varón más casto que yo, aunque tú afirmes que no». Y sigue de este modo: «En efecto, sé, en primer lugar, venerar a los dioses, ... y estoy limpio de ese asunto (ἄθικτος)».

De nuevo encontramos la noción de «intocado», «limpio» para designar al σώφρων. Sobre tal idea vuelve el protagonista más adelante: «Hasta este instante mi cuerpo está puro (ἀγνόν) de trato sexual» (v. 1002).

La connotación de «limpieza», «pureza» es evidente, reiterativa, chocante. Ese mismo pensamiento podemos leerlo en v. 1100.

d) *Hipp.* 1007: καὶ δὴ τὸ σῶφρον τοῦμὸν οὐ πείθει σ'.

Hipólito dice en tal contexto que no conoce el comercio carnal, salvo por haberlo oído de palabra y visto en pintura, y que realmente ni siquiera estaba deseoso de contemplarlo, pues mantenía un alma virginal: «En verdad, mi castidad no te convence». Y añade: «¡Bien! Entonces debes mostrar de qué manera me corrompí».

La castidad (τὸ σῶφρον) comporta, a juicio de Hipólito, un alma virginal (παρθένον ψυχὴν), sin corromper (διαφθεῖρειν). Son dos notas más, en extremo interesantes, como definidoras del σῶφρων.

e) Hipólito perfila su actitud respecto a su madrastra y dice a su padre: «Ni toqué a tu esposa, ni pude desearla ni concebí tal propósito» (*Hipp.* 1026). Quien osara hacer tal cosa merece para él el calificativo de malvado (κακός) v.1031.

En suma, aparece otra vez la oposición polar σῶφρων/κακός, que ya hemos encontrado en otras secuencias.

f) *Hipp.* 1034:

ἔσωφρόνησεν οὐκ ἔχουσα σωφρονεῖν,
ἡμεῖς δ' ἔχοντες οὐ καλῶς ἐχρώμεθα.

Hipólito a su padre: «Tuvo sensatez ella que no podía tenerla, y yo que sí la tengo no la usé bien».

La oscuridad del pasaje ha merecido tres escolios explicativos. Es un típico juego de palabras entre diversos valores de σωφρονεῖν, según los distintos personajes. Podemos resumirlo así: ella (Fedra) fue sensata, pues al fin decidió suicidarse, pero no podía ser casta; él (Hipólito) sí fue y es casto, pero, en cambio, no denunció los hechos (la declaración por medio de la nodriza del amor que le tenía Fedra).

g) *Hipp.* 1365:

ὄδ' ὁ σεμνὸς ἐγὼ καὶ θεοσέπτωρ,
ὄδ' ὁ σωφροσύνη πάντας ὑπερσχῶν.

El protagonista se dirige en alta voz a Zeus: «Heme aquí, al piadoso y devoto: heme aquí, al que todos ganaba en virtud». Y sigue diciendo: «En balde soporté ante los hombres las fatigas de la piedad».

En el supremo momento de dolor y postración y a un paso de la muerte, Hipólito delimita una vez más su actitud vital: piedad y respeto a los dioses; pero ello implica ciertamente un exceso, un ufanarse de superar a todos los hombres, un acto de soberbia, en suma. Así, insiste él en que todas sus buenas obras fueron en vano (ἄλλως), matiz que convierte en blasfema la expresión.

h) *Hipp.* 1402: τιμῆς ἐπέμφθη σωφρονοῦντι δ' ἤχθετο.

Habla Artemis diciéndole a Hipólito que Afrodita «se quejó de que no la apreciaras y te odió por casto».

La castidad, que era honor y gloria para una deidad (Artemis), merecía la repulsa y castigo de manos de Afrodita, diosa del amor, de la generación de la vida.

En todos los pasajes que hasta ahora hemos visto el protagonista de la tragedia se muestra orgulloso de sí mismo, de ser casto (σώφρων), y no duda un momento en rechazar a quienes no actúan como él. Frente a tal actitud vital, muy distinta es la situación de Fedra que en nuestra obra se muestra enamorada de su hijastro, lucha contra su deseo, pero al fin, a causa de los buenos oficios de la nodriza, sucumbe ante la pasión amorosa. Así, en los contextos que ahora veremos, Fedra es débil en su actitud moral, no se merece la repulsa por boca de Hipólito. Pero en todo ello hay exceso, pasarse de los límites, violar la voluntad de la diosa Afrodita, defensora, en suma, de los deseos eróticos. Veamos unos ejemplos:

i) *Hipp.* 494:

εἰ μὲν γὰρ ἦν σοι μὴ 'πὶ συμφοραῖς βίος
τοιαῖσδε, σώφρων δ' οὔσ' ἐτύγχανες γυνή,
οὐκ ἄν ποτ' εὐνῆς οὔνεκ' ἠδονῆς τε σῆς.

Habla la nodriza: «Pues si tu vida no estuviera en este trance y resultaras ser una mujer sensata, jamás te llevaría allí por causa de tu lecho y tu placer».

En efecto, Fedra no es, ni se encuentra en posesión de la sensatez.

j) *Hipp.* 731:

...τῆς νόσου δὲ τῆσδέ μοι
κοινῇ μετασχὼν σωφρονεῖν μαθήσεται.

Es la venganza de Fedra, que advierte que después de morir, será la perdición de otro (Hipólito), para que aprenda a no ufanarse de sus males (κακοῖς). «Compartiendo conmigo esta afección aprenderá a ser prudente».

Queda de manifiesto la actitud orgullosa de Hipólito frente a la pasión amorosa en que se ve envuelta Fedra. A tal situación Fedra la considera un mal, una enfermedad. Ahora, «ser prudente» significará para Hipólito la muerte. De tal forma, el puro y casto, por no plegarse a los dictados eróticos obra de Afrodita, ni comprenderlos siquiera, labra su absoluta perdición al mostrarse orgulloso y soberbio.

6. En la misma tragedia encontramos algunos usos de σώφρων y derivados: juegos etimológicos (v. 1013); casos dudosos (vv. 358, 431, 399).

En otros dramas euripideos encontramos tal familia de palabras haciendo referencia a la moderación, a la continencia en el terreno sexual.

a) *Ba.* 314:

οὐχ ὁ Διόνυσος σωφρονεῖν ἀναγκάσει
γυναῖκας ἐς τὴν Κύπριν, ἀλλ' ἐν τῇ φύσει
τὸ σωφρονεῖν ἔνεστιν εἰς τὰ πάντ' αἰεί.
τοῦτο σκοπεῖν χρὴ καὶ γὰρ ἐν βακχεύμασιν
οὐσ' ἢ γε σώφρων οὐ διαφθαρήσεται.

Dice Tiresias: «No obligaré Dioniso a las mujeres a ser continentales en lo referente a Cipris, sino que la cordura depende en todo de la propia naturaleza; eso hay que advertirlo. Tampoco, pues, la que es casta se corromperá en las fiestas báquicas».

Advertimos otra vez cómo el ser moderado sexualmente, casto, en verdad, depende de la naturaleza, es algo de nacimiento, y no conseguido con la costumbre o a fuerza de educación. Es una teoría propia del pensamiento arcaico griego, recogida en el siglo V por ciertos círculos sofísticos muy conservadores. La oposición entre la actitud propia del σώφρων y el hecho de corromperse (διαφθείρειν) es evidente de nuevo.

b) *Fr. 661 (Nauck)*: «Hay dos amores entre los humanos... Uno es odiosísimo y lleva a Hades; otro amor conduce a la moderación y la virtud (εἰς τὸ σῶφρον ἐπ'ἀρετὴν τ'ἄγων) y es envidiado por los hombres: ¡así fuera yo uno de éstos! Por ello pienso ser moderado hasta la muerte (οὐκοῦν νομίζω καὶ θανεῖν γε σῶφρονῶν).

Tal amor (ἔρωσ) es virtuoso, moderado. Queda clara la conveniencia de una íntima relación entre «ser moderado sexualmente» y la virtud. El término ἔρωσ no deja lugar a dudas: apunta a la pasión erótica. Combinar tal pasión con la virtud (ἀρετή) es lo ideal a juicio del presente contexto fragmentario.

c) *El. 1099*:

...μικρὰ γὰρ
μεγάλων ἀμείνω σῶφρον' ἐν δόμοις λέχη.

Electra: «En el hogar, una esposa humilde, pero honesta, es preferible a una soberbia». Tal secuencia puesta en boca de Electra viene a criticar a quien por mirar al dinero o a la ilustre progenie se casa con mujer malvada. Es una censura abierta a su madre Clitemnestra. A ella va dirigido el adjetivo «malvado» del verso 1098.

d) *Fr. 524*:

ἦ γὰρ Κύπρις πέφυκε τῷ σκότῳ φίλη,
τὸ φῶς δ' ἀνάγκη προστίθει σωφρονεῖν.

«Cipris ama por naturaleza la oscuridad; la luz impone la exigencia de ser casto».

Hermoso pasaje donde la oposición luz/oscuridad sirve de correlato y paralelo a la de «ser honesto»/«Cipris».

En esta misma línea podemos aducir otros ejemplos (*Andr. 601*; *IA. 544 y 1159*; *Fr. 388*) a los que el lector interesado puede acudir.

e) *Fr. 446 (Corresponde a Hipólito velado)*:

ὦ μάκαρ, οἷας ἔλαχες τιμάς,
Ἴππόλυθ' ἤρωσ, διὰ σωφροσύνην
οὔποτε θνητοῖς
ἀρετῆς ἄλλη δύναμις μείζων.

«¡Oh bienaventurado héroe Hipólito! ¡Qué honores obtuviste por tu castidad! Jamás existe entre los hombres poder alguno superior a la virtud».

Así, pues, el motivo de la castidad (σωφροσύνη) estaba presente ya en la primera versión de *Hipólito*, perdida casi totalmente para nosotros. Tal obra escandalizó a los espectadores, atónitos ante el descaro y procacidad de Fedra que no tuvo empacho en declarar su amor a su hijastro cara a cara. El héroe no pudo por menos de cubrirse el rostro con un velo lleno de pudor.

7. De un examen de conjunto de todos los usos de σώφρων y familia en las obras de Eurípides, y ciñéndonos al uso referente a personas, concluimos que la atribución de tales términos a varones es mucho más frecuente que a mujeres: tenemos la proporción 5/2. En el caso correspondiente al género masculino hay algunos ejemplos que pueden considerarse neutros, generales, del tipo «cualquiera que», «todo el que», representados normalmente por relativos generalizadores, indefinidos, donde la oposición de sexo está neutralizada. Pero fuera de esos casos, prevalecen con mucho los ejemplos con connotaciones positivas en lo referente a varones. La excepción, curiosamente, viene a ser Hipólito, caso paradigmático en que la idea de moderación en el comportamiento sexual llega a convertirse en algo contrario a la prudencia, acabando en soberbia y desafío. Así la σωφροσύνη sexual pasa en realidad a ser exceso, reto a los dioses, especialmente a Afrodita.

Respecto al género femenino, escasean los contextos dotados de connotaciones positivas. Algunos sirven para definir el comportamiento de mujeres de extraordinario prestigio: Alceste (*Alc.* 182, 615), Penélope (*Tr.* 482). Tenemos un caso en que sirve para designar la actitud de Helena (*Hl.* 1684). Los demás ejemplos son neutros o evidentemente negativos.

8. Pasemos ahora a μῶρος y su familia de palabras. Es un vocablo poco frecuente. Su principal significado es el de «necio», «estúpido», «loco». Ahora bien, no se refiere al individuo afectado de locura como enfermedad, al mentalmente trastornado, campo recubierto en griego por μανία y derivados, sino que designa más bien al «estúpido» y «embrutecido». Indica siempre una falta culpable de inteligencia y sensatez.

El adjetivo lo encontramos por primera vez en Simónides (*Fr.* 581, 6 Page), referido a un hombre. El sustantivo aparece dos veces en Heródoto (I 131,1; 146,1) y otras tantas en Tucídides (IV 64; V 41,3).

Esquilo registra una sola vez el adjetivo (*Fr.* 288 Nauck), sustantivo (*A.* 1670) y el verbo (*Pers.* 719). La frecuencia se incrementa en Sófocles: diez veces el adjetivo referido a personas, cuatro calificando a cosas. Es interesante *Ant.* 470, con un juego etimológico muy conseguido: «soy acusada de estupidez por un estúpido». El sustantivo lo presenta en cuatro pasajes.

Aristófanes ofrece seis ejemplos del adjetivo, cuatro de ellos en vocativo. El sustantivo aparece en dos secuencias, precisamente como genitivo exclamativo. Como vemos, prevalece la utilización emotiva del vocablo.

9. Eurípides nos ofrece muchos más casos: μῶρος (20); μωρία (16); μωραίνω (4).

De esos usos nos fijamos solamente en los referentes a la intemperancia sexual. Eurípides es el único autor de su época, a lo que sabemos, que presenta tal acepción. En no menos de ocho ejemplos (un 20 % del total) nuestro trágico inventa tal significado marginal del vocablo.

a) *El.* 1035: μῶρον μὲν οὖν γυναῖκας, οὐκ ἄλλως λέγω

Habla Clitemnestra: «Lascivas (cosa lasciva), en verdad, son las mujeres, no lo discuto». Y añade: «Mas cuando, dada esa condición, un marido yerra al rechazar el lecho conyugal, la mujer desea imitar al hombre y conseguir otro amado».

Tal personaje expone su teoría acerca de que la infidelidad de la mujer no es más grave que la del esposo, en contra de la moral griega de siempre.

b) *Hipp.* 966. Nos dice Teseo: «¿Es que la locura amorosa (τὸ μῶρον) no se da en los hombres, sino que es propia de mujeres...?»

Contra el sentir general, Teseo añade que ha visto a varones que no eran en nada más fuertes que las mujeres, cuando Cipris (Afrodita) perturbaba sus jóvenes corazones.

c) *Hipp.* 644:

...ἢ δ' ἀμήχανος γυνή
γνώμη βραχεία ἀφηρέθη.

Hipólito: «Una mujer sin ardid se ve alejada de la falta a causa de su corta inteligencia».

Estamos en un contexto importante: no se trata de una estupidez o falta cualquiera, sino de la que Cipris despierta en las mujeres sabias (vv. 642-643). La frase es fuertemente condenatoria: si la ignorante no yerra es simplemente porque no sabe, no tiene inteligencia (γνώμη), ni recursos (ἀμύχανος). El oxímoron es violento. El espectador avisado sabe que hay una referencia al comportamiento sexual.

d) *Tr.* 1056-1059:

κακή θανεῖται καὶ γυναιξὶ σωφρονεῖν
πάσαισι θήσει. ῥάδιον μὲν οὐ τόδε·
ὅμως δ' ὁ τῆσδ' ὄλεθρος ἐς φόβον βαλεῖ
τὸ μῶρον αὐτῶν, κἂν ἐτ' ὡς ἐχθίωνες.

Menelao se refiere a Helena y afirma que, tal como merece, cuando llegue a Argos «morirá de infame modo y hará que todas las mujeres sean castas, aunque esto no es fácil. Sin embargo, la muerte de ésta hará que ellas teman su ligereza, aunque sean todavía peores».

La oposición entre «ser castas» (σωφρονεῖν) y «ser ligeras», «intemperantes» (τὸ μῶρον) es notoria una vez más.

e) *Tr.* 987:

ἦν οὐμὸς υἱὸς κάλλος ἐκπρεπέστατος,
ὁ σὸς δ' ἰδὼν νιν νοῦς ἐποιήθη Κύπρις·
τὰ μῶρα γὰρ πάντ' ἐστὶν Ἀφροδίτη βροτοῖς,
καὶ τοῦνομ' ὀρθῶς ἀφροσύνης ἄρχει θεᾶς.

Leemos una secuencia preciosa, con un juego etimológico en extremo revelador. Habla Hécuba a Helena: «Mi hijo era de belleza extraordinaria, pero tu mente, al verlo, se transformó en Cipris, pues para los mortales sus excesos son Afrodita. ¡Con razón el nombre de la diosa comienza como el de la insensatez! (ἀφροσύνη)».

Otros pasajes interesantes pueden encontrarse en *Andr.* 674; *Ión* 545; *Fr.* 166. Todos ellos ilustran sobre lo que venimos diciendo.

10. En Eurípides, pues, μῶρος y sus derivados, además de estar cargados de connotaciones negativas, como es normal en tal familia de

vocablos desde su aparición en griego, aparecen referidos, en un alto porcentaje (20 %), al comportamiento sexual. Es un uso privativo de Eurípides.

En general, tales palabras sirven para definir el comportamiento de mujeres (cinco veces), aunque se aplican a hombres en dos secuencias (*Ión* 545 e *Hipp.* 966). Un uso general, indiferente a la distinción sexual, es el de *Tr.* 987.

11. En conclusión: Eurípides, en el terreno del léxico, ha introducido muchas innovaciones tal como hemos comprobado en las dos familias de palabras de que nos hemos ocupado. En unos casos el poeta ha recogido y ampliado mucho algún valor marginal ya existente, como sucede con *σώφρων*; en otros, así ocurre con *μῶρος*, introduce un uso nuevo, marginal, lateral, pero importante numérica y conceptualmente hablando.

En ambos casos, tanto *σώφρων* como *μῶρος* son aplicados a la esfera del comportamiento y actitud sexual. En esto, como en tantos otros aspectos, Eurípides se nos manifiesta profundamente innovador, gran creador de lengua.